

Autoritarismo moderno, fascismo y actualidad. Una clave de lectura en Gino Germani

Pasquale Serra¹

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/yf2uua25q>

1. El tema que buscaré discutir en este breve trabajo es aquel elaborado y discutido desde Gino Germani de la “socialización política de los jóvenes” durante el fascismo², leído aquí integralmente, como lo hace por otra parte el propio Germani en la página de apertura de este mismo texto³, como un capítulo del autoritarismo moderno, quizás el más significativo, y en un entrelazamiento profundo con él. ¿A partir de dónde? A partir del modo en que Germani define el autoritarismo

¹ Traducción de “Autoritarismo moderno, fascismo e attualità. Una chiave di lettura in Gino Germani” (en: *Democrazia e diritto*. Quadrimestrale del Centro di studi e iniziative per la Riforma dello Stato n. 3/2020 anno LVII, pp. 11-33). Por Gustavo Salerno. Revisión técnica de Germán Pérez.

² Cfr. G. Germani (1969), “La socialización política de los jóvenes en los regimenesfascitas: Italia y España”, *Quaderni di Sociologia*, 1-2, pp. 11-58), ahora en Id. (1975), *Autoritarismo, fascismo e classisociali*, ilMulino, Bologna, pp. 255-306, con el título “Movilización desde lo alto: la socialización de los jóvenes en el regimen fascista: Italia y España”.

³ “Como se ha señalado en otro capítulo, escribe Germani, [y la referencia es precisamente al primer capítulo del volumen sobre el autoritarismo: “El autoritarismo en la sociedad moderna”, en: *Autoritarismo, fascismo e classisociali* (ed. cit., pp. 11-21)], una de las características de la sociedad moderna es la introducción de procedimientos deliberativos, en aquellos comportamientos que en la sociedad no moderna tienen lugar de manera “espontánea”, que son vividos como naturales, los únicos posibles y no son objeto de elección, o de planificación, y que se aferran inconscientemente desde el nacimiento a través de eso que los psicólogos llaman ‘socialización primaria’. En las formas modernas de autoritarismo -en los regímenes totalitarios- esta sustitución deviene uno de los instrumentos más significativos, y es puesta al servicio de fines que niegan los mismos valores que se encuentran a la base de los orígenes de la propia sociedad moderna. El totalitarismo no tiende a poseer súbditos pasivos no participantes, sino soldados fanáticos y “convencidos”. Se trata del intento de movilizar la población entera, transformando según un modelo preciso el conjunto de los roles y de las formas de participación. En definitiva, en esto consistía, concluye Germani, el intento de ‘construir’ el hombre fascista. De allí la necesidad de resocializar a los adultos, y, sobre todo, socializar a los jóvenes según el nuevo modelo” (“La socialización política de los jóvenes en los regimenes fascistas: Italia y España”, ahora en Id., *Autoritarismo, fascismo e classisociali*, ed. cit., p. 255) (trad. propia).

moderno, un tema crucial y central de su investigación desde el inicio hasta el final⁴, en el primer capítulo de su gran libro sobre el autoritarismo. Se trata de un texto extraordinario, *visionario*, por tantos aspectos, con el título *Autoritarismo moderno y autoritarismo tradicional*, en el cual Germani, definiendo con precisión los caracteres del autoritarismo moderno, sostiene inmediatamente una tesis muy importante, según la cual cuando la sociedad es secularizada, y predomina el tipo electivo de acción⁵, el autoritarismo ya no es algo “implícito en la cultura, y no es sentido como tal por parte de los sujetos” que lo rechazan, y, precisamente por esto, no tiene más a

⁴ En efecto, en torno a este tema es individualizado el sentido más profundo de la investigación de Germani, que versa en su totalidad alrededor del tema del autoritarismo, una investigación que tiene sus afluentes tanto en sus primerísimos artículos publicados en periódicos antifascistas de Buenos Aires como en sus primeras intervenciones científicas aparecidas en el Boletín del Instituto de Sociología, en los cuales Germani gira sustancialmente en torno a cuestiones relativas a la relación entre modernidad y autoritarismo, los dos temas sobre los cuales se ocupa en estos años, y que encuentran después una primera y provisoria sistematización en *Anomia y Desintegración Social*, 1945 (ahora en: *Saggisociologici*, al cuidado de A. Cavicchia Scalamenti e L.S. Germani, Pironti, Napoli 1991, pp. 5-24). Este es, entonces, el tema de Germani, entre modernidad y autoritarismo, entre libertad y catástrofe, sobre el cual siempre ha reflexionado, construyendo en torno a él su propia especulación como posible solución del problema mismo. Y se comprende porqué, en esta perspectiva con miras a vincular el tema del autoritarismo a la perspectiva dinámica de la modernización, deviene central, como veremos más adelante de manera analítica, el nexo entre autoritarismo y contemporaneidad, y, entonces, aquel entre autoritarismo y actualidad, el problema del autoritarismo hoy, que preocupó mucho al último Germani. Y ahí se cierra el itinerario político-intelectual de Germani, y se cierra, una vez más, con la imagen de la posible catástrofe, del mismo modo a como había iniciado, en *Anomia*, y en el “Prólogo” a Fromm de 1947: “la catástrofe siempre amenazante y el sin fondo de la libertad humana fueron los dinamizadores de su pensamiento” (L. García, 2006, “El ‘ensayo de interpretación nacional’: civilización técnica y mesianismo”, en: H.E. Biagini, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo II: *Obrerismo, vanguardia, justicia social* (1930-1960), Biblos, Buenos Aires, p. 118). Para una reconstrucción detallada de este tema en Germani remito en particular a P. Serra (2016), “Il problema dell’autoritarismo moderno nelpensieropolitico di Gino Germani”, *Rivista di Politica*, 3, pp. 29-64; Id. (2018), *Populismo progressivo. Una riflessione sullacrisidellademocrazia europea*, Castelvecchi, Roma; Id. (2019), *El populismo argentino*, Prometeo, Buenos Aires.

⁵ Cfr. G. Germani, “L’autoritarismo nella società moderna”, en: Id., *Autoritarismo, fascismo e classisociali*, cit., pp. 15-17.

disposición mecanismos de control social interno⁶, y se ven obligados a “utilizar, según Germani, controles externos”⁷. De allí la centralidad, en Germani, de la noción de secularización (y también de la dialéctica compleja entre modernidad y secularización que ella instituye)⁸, porque es precisamente mediante esta noción que es posible “distinguir entre autoritarismo ‘tradicional’ y ‘moderno’”, y especificar los caracteres salientes de este último⁹.

El problema de la secularización es, en efecto, el verdadero problema *político* de Gino Germani, y sobre el mismo su investigación es verdaderamente de importancia crucial, porque él ha sostenido en varias ocasiones que la modernidad, a pesar de su *variedad* estructural, como dice recurrentemente, tiene siempre necesidad de la secularización (la cual es concebida por Germani como “un proceso complejo que comprende tres modificaciones fundamentales de la estructura social: a) el tipo de acción social: del dominio de la *acción prescriptiva* se pasa a una amplia difusión de la *acción electiva*; b) el cambio social: de la institucionalización de la tradición se pasa a la institucionalización del cambio; c) las instituciones: de un conjunto relativamente indiferenciado se pasa a una *diferenciación y especialización creciente* de instituciones dotadas de una cierta autonomía en sus nombres y valores”)¹⁰. Pero que la secularización, luego, *por encima de determinado umbral, a una cierta gradación*, no solo tiende a afectar el conjunto de normas y valores que mantienen unida a una sociedad, y que hacen posible la integración¹¹, sino que puede producir también una crisis de la democracia, o al menos una tensión profunda entre “el proceso de desarrollo y modernización, por una parte, y la supervivencia de la democracia, por otra parte”¹², y, entonces, inclinaciones por las soluciones autoritarias, las cuales son, según Germani, posibles y, en ciertas condiciones, probables, en cualquiera de las crisis generales por las tensiones estructurales

⁶G. Germani, “L’autoritarismo nella società moderna”, cit., p. 18.

⁷G. Germani, “L’autoritarismo nella società moderna”, cit., p. 19.

⁸Sobre este tema remito a P. Serra (2016), “Sobre la crisis contemporánea. Un plan de investigación en torno a Gino Germani”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, 20, pp. 85-106.

⁹G. Germani, “L’autoritarismo nella società moderna”, cit., p. 18.

¹⁰G. Germani (1971), “Il processo di secolarizzazione. Lineamenti generali della società industriale”, en: *Sociologia della modernizzazione. L’esperienza dell’America Latina*, Laterza, Roma-Bari, p. 23.

¹¹G. Germani (1978), “Autoritarismo e democrazia nella società moderna”, en: R. Scartezini, L. Germani, R. Gritti (al cuidado de), *I limiti della democrazia*, Liguori, Napoli, 1985, pp. 1-40, la cita se ha tomado de la p. 12.

¹²G. Germani, “Autoritarismo e democrazia nella società moderna”, cit., p. 3.

implícitas en la sociedad moderna, que cualquier proceso de secularización puede siempre reactivar¹³. Y, por tanto, esta es la clave de lectura de Germani, cuando “predomina el tipo de acción ‘prescriptiva’, los comportamientos se desarrollan, según Germani, en base a modelos interiorizados para los cuales las respuestas alternativas o diversas son ‘impensables’ (...). Donde, al contrario, predomina la acción de elección, y, por lo tanto, la norma para actuar según una propia deliberación (...), cualquier coacción que tienda a impedir la o sea sentida como imposición de una autoridad externa es vivida como una expresión de ‘autoritarismo’. En la situación prescriptiva, el control social ocurre ‘naturalmente’ a través de modelos de comportamientos interiorizados (...). En la situación ‘electiva’ el control interno se limita a los “criterios” de elección, no a las elecciones mismas”¹⁴. Y, en efecto, justamente por esto, según Germani, el autoritarismo moderno debe apoyarse sobre mecanismos de control externos, que pueden operar de dos modos distintos: a) mediante la represión violenta; b) “a través de

¹³ Cfr. A. Brasil Jr (2013), *Passagens para a teoria sociológica. Florestan Fernandes e Gino Germani*, Clacso Hucitec Editoria, São Paulo, p. 165. Sobre este tema, cada vez más central en Germani a partir del final de los años cincuenta, cfr. entre otros G. Germani (1968), “Secularization, modernization, and economic development”, en: S.N. Eisenstadt (ed.), *Protestantethic and modernization. A Comparative View*, Basic Books, New York, pp. 343-366; Id., “Il processo di secolarizzazione. Lineamenti generali della società industriale”, en: *Sociologia della modernizzazione. L’esperienza dell’America Latina*, cit., pp. 15-67; Id. (1975), “La città e la nascita della moderna società”, en: Id. (al cuidado de), *Urbanizzazione e modernizzazione*, il Mulino, Bologna, pp. 9-73. Es necesario decir que el tema de la secularización está desde siempre presente en la investigación de Germani, así como en ella está desde siempre presente la elaboración sobre el tema de Howard Becker, del cual, ya en 1961, incluye una pieza importante en la Antología que Germani prepara con Graciarena: cfr. H.E. Barnes, H. Becker (1945), “Descripción típico ideal de la sociedad sagrada aislada y de la sociedad urbana, secular y accesible”, en: G. Germani, J. Graciarena (al cuidado de), *De la sociedad tradicional a la sociedad de masas. Introducción a la Sociología. Antología seleccionada*, Departamento de Sociología, Università di Buenos Aires, Buenos Aires, 1961, pp. 363-365. Respecto al tema de la modernización, la sistematización más completa del pensamiento de Germani está en el volumen, publicado póstumamente, *The Sociology of Modernization* (al cuidado y con “Introducción” de I.L. Horowitz: Gino Germani: 1911-1979, pp. 1-8), Transaction Publishers, New Brunswick, New Jersey, 1981. Sobre la centralidad del proceso de secularización, y sobre la compleja relación entre modernidad y secularización, en la perspectiva de Germani, remito para un cuadro general a P. Serra (2011), “Sulla crisi contemporanea. Uno schema di ricerca su Gino Germani”, *Democrazia e diritto*, 3-4, pp. 379-412.

¹⁴ G. Germani, “L’autoritarismo nella società moderna”, cit., pp. 18-19.

formas de socialización (o resocialización) ‘artificiales’, esto es, deliberadamente inducidas, utilizando los medios proporcionados por la ciencia y por la tecnología moderna”, con el fin de manipular “el objeto de la elección”¹⁵, lo que hoy, por lo demás, es posible justo porque los mecanismos de control internos son actualmente inexistentes. Y debe luego dirigirse a toda la sociedad, porque la estructura industrial moderna requiere una implicación de la totalidad de la población, la “colaboración activa de todos los habitantes del país”¹⁶.

El carácter participativo de la sociedad moderna constituye un dato de hecho ineludible para cualquier tendencia autoritaria que aspire al gobierno de la sociedad industrial moderna. Esta es la peculiaridad del autoritarismo moderno, peculiaridad que reside en el hecho de que el mismo tiende “no ya a reducir los ciudadanos a súbditos (sujetos pasivos), sino a ciudadanos que tienen una cierta ‘convicción’: se los obliga a elegir, y se manipula el objeto de la elección”¹⁷. De la misma naturaleza, agrega agudamente Germani, y esto me parece un dato verdaderamente interesante, “es la creación de ‘climas psicológicos’ e ideológicos totales, en los cuales el individuo está inmerso en su vivir cotidiano, con el resultado de que en ocasiones lo que para un observador externo es ilusión o locura, deviene real o normal para aquellos que están dentro”¹⁸. Se trata de un punto, este puesto como tema por Germani, de importancia extraordinaria, sumamente crucial, diría, sobre todo con referencia al análisis de nuestra actualidad, porque Germani hipotetiza aquí que *en ciertas situaciones* la crisis del sistema pueda ser creada *artificialmente*, para hacer crecer y madurar hasta el fondo en un país, y en sus ciudadanos, la necesidad de un cambio radical de régimen¹⁹. Y esto porque, para concluir con este aspecto, en las

¹⁵ *Ibíd.*, p. 20.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 19.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 20.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 19.

¹⁹ Y aquí Germani, con gran sensibilidad y agudeza, toma con fuerza un viejo tema del radicalismo de derecha, presente en nosotros, en nuestra cultura, por ejemplo en Evola (el cual en *Cavalgar el tigre* sostenía que, en ciertas situaciones, podría incluso “ser apropiado contribuir a que lo que ya vacila y pertenece al mundo del ayer caiga, en lugar de buscar apuntalarlo y prolongarlo artificialmente la existencia”: J. Evola (1961), *Cavalcare la tigre*, Scheiwiller, Milano, p. 14), que luego transmigro, en los años ochenta, también en la cultura del neo-socialismo de Craxi (cfr. P. Serra, 1989, “La filosofía del neosocialismo. Negazione del marxismo e problematica della seconda repubblica”, en: *Il Secolo che oscilla. Glisliamenti progressivi della cultura politica italiana*, Datanews, Roma, 1995, pp. 29-51; Id. (2002), *Americanismo senza America. Intellettuali e identità collettive dal 1960 a oggi*, Dedalo, Bari,

formas modernas el autoritarismo no es nunca algo “dado”, “espontáneo”, sino que siempre es introducido con procedimientos deliberados y programados; de ahí, según Germani, como en el caso del fascismo, y como ocurre de nuevo hoy, la necesidad de resocializar a los adultos, y sobre todo la necesidad de socializar a los jóvenes, según el nuevo modelo. Y no es casualidad que, para Germani, la “socialización política de los jóvenes en los regímenes totalitarios, y en el fascismo” represente un ejemplo elocuente de esta forma de autoritarismo, particularmente actual²⁰. Una forma de autoritarismo que ha vuelto, hoy, una vez más, a girar por Europa y por el mundo, y que podemos señalar de manera pertinente no con la categoría de “populismo”, sino con aquella, elaborada por Germani, de “sustituciones funcionales del fascismo”, precisamente una categoría útil para descifrar los fenómenos de hoy, que están presentes hoy, y que tienen, una vez más, como rasgo saliente la introducción inducida, y deliberada, de formas de socialización/resocialización “artificial”. En suma, el autoritarismo moderno (que se configura como una forma de autoridad “externa” y, por tanto, “artificial”) representa el contexto al interior del cual incluir tanto al fascismo -así como demuestra, lo

en particular el primer capítulo, pp. 7-105), cuyo objetivo era, como subrayaba Luciano Cavalli en un ensayo de 1990, crear artificialmente la crisis del sistema, para hacer “madurar hasta el fondo, en el país, la consciencia común de la imparable crisis del régimen” (L. Cavalli, 1990, “La repubblica presidenziale in Italia”, *Mondoperaio*, 11, p. 74; pero, en realidad, si bien siempre dentro de un horizonte weberiano y, por eso, democrático, es toda su producción de los años ochenta y de inicios de los años noventa que se mueve sistemáticamente en esta dirección: crítica de los partidos, reforma presidencialista y democracia con líder, poder carismático y democracia plebiscitaria, recuperación del gaullismo. Para un cuadro sistemático de la sociología de Luciano Cavalli remito al bello trabajo de F. Marchianò, 2015, “Leadership e democrazia. La sociologia di Luciano Cavalli e il sistema politico italiano”, *Quaderni di Scienza Politica*, 3, pp. 401-425. Fundamental para tener un cuadro de conjunto sobre el pensamiento de Cavalli es el ensayo de Turi, 2008, “Sociologia e politica nell’itinerario intellettuale di Luciano Cavalli”, en: G. Bettin Lattes, P. Turi (al cuidado de), *La sociologia di Luciano Cavalli*, Firenze University Press, Firenze, pp. 23-189). Y luego este *pasaje-socialismo*, de regreso hoy, una vez más, prepotentemente, a la derecha, en el nuevo radicalismo de derecha, sobre el cual me he detenido en varias ocasiones, y por último en P. Serra, 2019, “Populismo, democrazia e limiti del politico”, *Questione Giustizia*, 1, pp. 55-66; Id. (2020), “Crisi della ragione rappresentativa e problema della ragione populista”, en: N. Antonetti (al cuidado de), *Discorsisul “popolo”. Popolarismo e populismo*, Editoriale Scientifica, Napoli, pp. 29-37).

²⁰ Cfr. G. Germani, “L’autoritarismo nella società moderna”, cit., p. 19.

veremos en breve, el tema de la “socialización política de los jóvenes” dentro de él- como los “sustitutos funcionales del fascismo”, que están presentes particularmente hoy, los cuales, este es el punto, aunque con diferencias significativas con respecto al tipo ideal clásico, tienen en común con él un proyecto insidioso que consiste sustancialmente en proponer *contemporánea* y *contradictoriamente*, el objetivo de la desmovilización de las clases inferiores (“one of its basic aims, namely, the forced demobilization of the recently movilizad lower classes”)²¹ y la promesa totalmente ideológica y aparente de una revolución, siempre por venir, y que con la centralidad que ellos asignan al tema de la “artificialidad” remiten como pocos al tema del autoritarismo moderno, y son incomprensibles fuera de él.

2. De este tema de la *socialización política de los jóvenes en el fascismo*, que, como hemos dicho, representa un ejemplo significativo de esta forma de autoritarismo, particularmente actual hoy, Germani habla de manera específica en el último capítulo de su volumen sobre el autoritarismo, retomando un texto suyo escrito en 1968, cuya primera edición se remonta a 1969²². Se trata de un tema crucial en Germani²³,

²¹G. Germani, *Authoritarianism, Fascism, and National populism*, cit., p. 73.

²²G. Germani, “La socializzazione política dei giovani neiregimi fascisti: Italia e Spagna”, cit. Se trata de un texto escrito originariamente en 1968 para un congreso de la Universidad de Berkeley, que luego fue diversamente republicado en diferentes versiones, y en diversas revistas de diferentes nacionalidades, y después incorporado como último capítulo de las varias ediciones de su volumen sobre el autoritarismo, sin el primer parágrafo, muy importante, que abría el texto originario de 1969 (“Fascismo: forma e sostanza. Influenze sulla socializzazione política dei giovani”, pp. 11-19).

²³También porque “el fascismo italiano (...) presenta, según Germani, un interés central y esencial para la juventud” (G. Germani, “La socializzazione política dei giovani neiregimi fascisti: Italia e Spagna”, cit., p. 260), con el fin de producir un “total adoctrinamiento ideológico y sobre todo el intento deliberado y sistemático de formar la mentalidad de los jóvenes según los ideales fascistas” (ibid.), y, justamente por esto, considera a los estudiantes universitarios “un sector estratégico para la continuidad del régimen” (ib., p. 256). En efecto, observa Germani, en el fascismo italiano “no solo la movilización de la juventud fue un requisito fundamental para la continuidad del régimen mismo, sino incluso en el contenido de la ideología y en la tradición del movimiento fascista se encontraba, como uno de sus mitos esenciales, la exaltación de la juventud”, tanto que “las primeras organizaciones juveniles fueron creadas por el partido en octubre de 1922” (ib., p. 260). Pero también, continúa Germani, “todo el sistema escolar fue transformado para alcanzar el fin de la ‘educación totalitaria’” (ib., p. 264). Y este proceso de fascistización de las nuevas generaciones, de formar “según su

del joven Germani y del Germani maduro, que hunde sus raíces en su antifascismo juvenil, fuertemente ligado al movimiento de “Justicia y Libertad”, y a la figura de Carlo Rosselli²⁴, con el cual él concuerda profundamente, sobre todo respecto a la necesidad expresa de este último de fundar y construir una nueva relación entre antifascismo y democracia, y entre socialismo y libertad democrática²⁵, para reconstruir de verdad una democracia de nuevo tipo. Porque el fascismo no es un fenómeno pasajero, sino la manifestación de una crisis profunda de la cultura occidental, de sus instituciones y de sus valores²⁶ y, por tanto, el antifascismo implica no solo la negación coyuntural de esta crisis, sino también la necesidad de una reconstrucción, sobre bases nuevas, de la cultura democrática, que Germani individualiza, precisamente sobre la estela de Rosselli, en la configuración de una nueva relación entre socialismo y libertad democrática.

En un artículo de 1943 dedicado precisamente a Carlo Rosselli, Germani sostiene que “la exigencia esencial de nuestro tiempo” es aquella de la “superación de las contradicciones de la sociedad capitalista en bancarota, de las cuales el fascismo es uno de sus productos, en un orden nuevo en el cual el hombre sea sujeto, el fin, no el instrumento”²⁷ El punto es que los totalitarismos constituyen un aspecto esencial de las crisis de las instituciones democrático-representativas, de nuestras instituciones políticas, tanto es así que se podría decir que es la escasa participación de la gran mayoría en la actividad política en los países democráticos (una suerte de divorcio estructural entre las masas y los dirigentes) que hace posible aquella distorsión de la voluntad popular que es el rasgo saliente de los

estilo la juventud de la nación” (ib., p. 267) parecía en parte haberse logrado, al punto de que “el modo totalitario de vivir era percibido como normal por las nuevas generaciones” (ib., p. 268).

²⁴ Así como he reconstruido de manera detallada en un libro reciente (cfr. P. Serra, 2018, *Populismo progressivo*, Castelvecchi, Roma, p. 26 ss.), y como luego ha analizado, recientemente, en un excelente estudio Ana Grondona (cfr. A. Grondona, 2017, “‘Prima di tutto, antifascista’: Juventud y anti/fascismo en Gino Germani”, *Leviathan*, 15, pp. 22-68; Id., 2019, “Autoritarismo(s), clases medias y el problema de las generaciones. Algunas claves de la sociología de Gino Germani”, *Annali della Fondazione Ugo Spirito*, 2019, pp. 257-273), reconstruyendo de manera detallada las “Resonancias de Gel en Germani” (A. Grondona, “‘Prima di tutto, antifascista’: Juventud y anti/fascismo en Gino Germani”, cit., en particular pp. 50-60).

²⁵G. Frati (pseudónimo de Germani) (1943), “Carlo Rosselli”, *La Nuova Italia*, 8 giugno, p. 5.

²⁶ Cfr. G. Frati (pseudónimo de Germani) (1943), “¿Por qué los italianos no se rebelan?”, *La Nuova Italia*, 29 maggio, p. 8.

²⁷G. Frati (pseudónimo de Germani), “Carlo Rosselli”, cit.

modernos totalitarismos.²⁸ De ahí la necesidad, para Germani, de asociar la crítica del fascismo a la crítica del mundo que lo había generado, porque es solo a través de esta *doble crítica* que resulta posible construir un mundo nuevo que, en la estela de Rosselli, Germani define “nuevo Humanismo”²⁹. Y es interesante notar que sobre estos temas, y también sobre estos escritos juveniles antifascistas en los cuales introduce por primera vez tales temas, retorne con fuerza el Germani maduro, entre la continuidad y la ruptura³⁰, obviamente, con tales raíces juveniles, no solo reproduciendo en el texto de 1969 casi a la letra motivos y piezas de sus jóvenes escritos antifascistas, sino también refiriéndose y remitiéndose explícitamente a ellos, como hace en una nota de dicho texto: “las contradicciones del régimen, escribe, referidas a la participación política de los jóvenes fueron descritas por este autor en un artículo de impronta ideológica bastante evidente (en una perspectiva antifascista militante)”³¹.

Y este es el tema dominante del joven Germani en sus primerísimos artículos publicados en los periódicos antifascistas de Buenos Aires, en los cuales él reflexiona sobre el fascismo italiano, y sobre sus contradicciones, todas centradas y todas internas al proceso de socialización política de los jóvenes, y a los efectos que estas contradicciones habrían tenido al nivel del sistema, hasta transformarse explícitamente, como él subraya varias veces, en actividad antifascista, provocando así, del interior al exterior, una crisis irreversible del régimen mismo. Y este es también el tema central de su texto de 1969, en el cual Germani centra también allí *toda* su atención sobre esas contradicciones, y ante todo sobre la contradicción entre los fines fundamentales del régimen (es decir, la defensa y la conservación de los intereses dominantes, y la desmovilización de las clases inferiores) y la

²⁸Cfr. G. Frati (pseudónimo de Germani), “¿Por que los italianos no se rebelan?”, cit.

²⁹G. Frati (pseudónimo de Germani), “Carlo Rosselli”, cit. Sobre la relación del joven Germani con Roselli cfr. D. Rawicz (2012), “Gino Germani: socialismo liberal y sociologiacientífica”, *Andamios. Revista de Investigación Social*, 19, pp. 235-257.

³⁰Muchos “elementos de la tematización de Germani sobre la cuestión de la juventud en el fascismo, ha escrito Ana Grondona, se encontraban ya en los textos del joven militante” (A. Grondona, “‘Prima di tutto, antifascista’: Juventud y anti/fascismo en Gino Germani”, cit., p. 46), aunque, obviamente, su enfoque maduro, por método y por fuentes, es ciertamente más sistemático y más amplio” (ib., p. 48).

³¹G. Germani, “La socializzazione politica dei giovani nei regimi fascisti: Italia e Spagna”, cit., p. 297, nota 2. La referencia es a G. Germani (1934), “Dodicianni di educazione fascista”, *L'Italia del Popolo*, quotidiano italiano publicado en Buenos Aires, 23 dicembre, p. 5.

promesa que el régimen hace a los jóvenes de una “revolución”, de un futuro que estaba presentado en términos de justicia social y de cambio radical en el sistema económico, y, en definitiva, de un resarcimiento futuro de todo aquello que entonces faltaba³².

Este es el problema del fascismo, su contradicción fundamental, una contradicción toda interna a la socialización política, entre los objetivos de fondo del régimen y la estructura de la movilización que representa, para Germani, la causa primera de la caída del régimen. Y esta contradicción, estas “demandas contradictorias que se proponen a la juventud son tales que ponen en marcha las tensiones” profundas³³, y finalmente a una contradicción mortal, “entre ‘la realidad de la vida’ bajo el régimen y sus proclamados éxitos e ideales”³⁴, que a un cierto punto explota, porque los jóvenes, que se sintieron fascistas precisamente en razón de esta promesa de revolución, a un cierto punto descubrieron que en la “realidad su fascismo no había existido jamás”³⁵, así como nunca había comparecido aquel futuro revolucionario tantas veces prometido, y esperado³⁶, y es aquí, señala Germani, “que emergen las contradicciones del fascismo. Para asegurar la continuidad del régimen, el partido fomentaba una participación creativa de los jóvenes y promovía la emergencia de una ‘auténtica elite política’ (es decir, no solo una burocracia de arribistas); los mecanismos fundamentales usados para este fin comprendían dos elementos principales. Por una parte, la esperanza de una evolución ‘social’ del régimen en términos de justicia social y de cambio drástico en la esfera económica; por otra parte, la promesa hecha a las nuevas generaciones de ejercer un rol innovador a través de la crítica, la ‘circulación de las ideas’ y un efectivo cambio de las instituciones y de los hombres. Pero, continua Germani, estos componentes -el cambio social, la liberación- estaban en profundo

³² Cfr. G. Germani, “La socializzazione politica dei giovani nei regimi fascisti: Italia e Spagna”, cit., p. 257. En efecto, como repetía Germani, “para la activa movilización de los jóvenes muy importantes fueron las promesas del fascismo como ‘revolución’, como ‘una revolución permanente’. El fascismo era presentado en términos de justicia social, de un cambio en el sistema económico que sustituye al capitalismo, e incluso como una forma de libertad de lejos superior al pluralismo democrático (...). La justicia social, el desarrollo del estado corporativo, la construcción de una nueva sociedad, acompañada de la libertad y de la posibilidad de elección, eran los temas que atraían mayormente a los jóvenes”. (G. Germani, *La socializzazione politica dei giovani nei regimi fascisti: Italia e Spagna*, cit., p. 270).

³³ *Ibid.*

³⁴ G. Germani, “La socializzazione politica dei giovani nei regimi fascisti: Italia e Spagna”, cit., p. 258.

³⁵ *Ib.*, p. 271

³⁶ *Ibid.*

contraste con los fines del régimen. El persistir de su inicial ‘razón de ser’, la defensa y la conservación de los principales intereses adquiridos en el sistema social existente y la desmovilización de las clases inferiores bloqueaban el cambio social (...). La política del partido relativa a los jóvenes no logró escapar por eso jamás, durante su historia, a esta íntima contradicción”³⁷. Lo que explica también por qué al interior del mismo fascismo se forma el antifascismo, el cual, según Germani, no habría sido jamás posible sin el proceso de creciente insatisfacción y malestar, creado bajo el fascismo, delante a las profundas contradicciones del régimen³⁸. Porque, escribe Germani, aunque “el antifascismo activo y las actividades clandestinas fueron siempre muy vivas en Italia durante el régimen totalitario (...), esta revuelta popular, en la cual sobre todo los jóvenes componían la unidad de guerrilla, no habría sido posible sin el proceso de creciente alienación y de clara insatisfacción creado bajo el fascismo no solo en medio de los estratos más ancianos de la población, los sobrevivientes de la era prefascista, sino también y sobre todo en medio de aquellos nacidos (o al menos socializados desde el punto de vista político) bajo el nuevo régimen”³⁹. Este es el tema, yo creo un tema muy importante, porque, como hemos dicho, nos hace ver no solo los rasgos más significativos del fascismo, sino porque nos hace ver también las específicas formas de socialización/resocialización “artificiales”, utilizadas, a través de los medios proporcionados por la ciencia y por la tecnología moderna, por aquellos *sustitutos funcionales del fascismo*, para usar una categoría importante de Germani⁴⁰, los cuales, justamente

³⁷Ib., p. 271.

³⁸Ib., p. 272.

³⁹Ibid.

⁴⁰A esta importante categoría, una categoría verdaderamente crucial para el análisis de la estructura de nuestra contemporaneidad, Germani dedica parte del capítulo tercero de la versión inglesa, y luego castellana, del volumen sobre el autoritarismo, un capítulo que está ausente en la edición italiana de 1975. Cfr. G. Germani (1978), “Middle-Class Authoritarianism and Fascism: Europe and Latin America”, en: *Authoritarianism, Fascism, and Nationalpopulism*, cit., pp. 43-83; en particular el parágrafo del título “Latin American middleclass and thefunctionalsubstitute of fascism”, pp. 64-74. Para la edición castellana cfr. G. Germani (2003), *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*, Temas, Buenos Aires, con “Presentación” de S. Amaral, en particular, en lo que se refiere a nuestro argumento, las pp. 94-104. Para un análisis detallado de esta categoría en Germani remito a varios pasajes de P. Serra, *Populismo progresivo*, cit.

por esto, remiten al autoritarismo moderno, y a la centralidad que él asigna precisamente a la *artificialidad*⁴¹.

3. Y es exactamente en la “Introducción” a *Autoritarismo, fascismo, classi sociali*, un texto, como él mismo subraya, que recoge y organiza escritos publicados previamente, que Germani lee su investigación precisamente como una progresiva (y escarpada) aproximación a una *teoría general del autoritarismo*, hasta sostener que el título más apropiado para este volumen, en su conjunto aún muy fragmentario, habría sido *materiales para el estudio de algunos aspectos del autoritarismo contemporáneo*⁴². Una *teoría general*, este es el punto, cuyo rasgo saliente está individualizado en la capacidad, y en la necesidad, de tener reunidas la *variedad de autoritarismos* y la *representación unitaria* del mismo fenómeno, o, lo que es lo mismo, de distinguir, y diferenciar, la *razón de ser* del autoritarismo (que metaforiza siempre el intento de la *sociedad prescriptiva* de retornar a ser el tipo dominante de sociedad) y sus posibles *formas políticas*, porque, sostiene Germani, el riesgo de la falta de reconocimiento de la antedicha distinción es confundir en la propia categoría gradaciones diferentes del mismo fenómeno, y también sistemas socio-económicos muy diferentes. En efecto, el autoritarismo moderno es una de las posibles respuestas a algunas contradicciones ínsitas en la sociedad moderna y de la democracia moderna, y hay que distinguir entre las varias formas de autoritarismo si queremos realmente comprender de dónde vienen caso por caso los peligros específicos y cómo afrontarlos de forma realista. Y entre las condiciones que nos ayudan a operar una distinción entre las varias formas de autoritarismo (y, ante todo, como veremos, entre populismo y fascismo)⁴³ se encuentra, según Germani,

⁴¹ Y entonces a la apariencia, al contraste entre la apariencia y la realidad, que fue uno de los rasgos salientes del fascismo, si bien “este contraste entre la apariencia y la realidad era raramente percibido por los extranjeros e incluso por los antifascistas emigrados. Sin embargo, sostiene Germani, esto era uno de los síntomas más sorprendentes de las profundas contradicciones del estado fascista” (G. Germani, “La socializzazione politica dei giovani nei regimi fascisti: Italia e Spagna”, cit., p. 276).

⁴² G. Germani, *Autoritarismo, fascismo, classi sociali*, cit., pp. 9-10.

⁴³ Sobre esta diferencia importante entre populismo argentino y fascismo europeo, entre peronismo y fascismo, Germani, en estudios ya clásicos, había elaborado una importante diferenciación entre ellos, entre el populismo, que es “una de las formas que puede asumir en circunstancias determinadas la movilización política primaria de grandes sectores de la población hasta ese momento no participantes en la sociedad nacional y moderna” (G. Germani, *Autoritarismo, fascismo e classisociali*, cit., p. 226) y el fascismo; distinción, diferenciación, que consiste, como hemos visto, “en la clase desde la cual

el tipo (primario o secundario) de movilización y la clase de la cual proceden las masas movilizadas⁴⁴. Es necesario siempre distinguir entre estas dos formas de movilización, porque la naturaleza de los movimientos políticos que ellas suscitan adquieren un carácter diverso, si no opuesto. Porque es claro que una forma de movilización (primaria) que tiene por objetivo entrar en una sociedad en la cual se está desde siempre excluido, y un tipo de movilización (secundaria) que se estructura, en cambio, para buscar desesperadamente no salir de una sociedad en la cual se está desde siempre incluido, están hechas de

fueron tomadas las masas movilizadas y en el tipo de movilización” (G. Germani, *Autoritarismo, fascismo, classisociali*, cit., p. 53. Sobre este tema cfr. de Germani también el clásico *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1971. Sobre Germani y el peronismo he intervenido en diversas ocasiones, y por último en P. Serra, *Populismo progressivo. Una riflessione sullacrisidellademocrazia europea*, cit; Id., *El populismo argentino*, cit.): proceso de movilización primaria y clases inferiores, en el primer caso, movilización secundaria y clases medias, en el otro. Se trata de una distinción importante, esta entre fascismo europeo y populismo argentino, porque a partir de su distinción, de este verdadero y propio *análisis diferenciado*, Germani no solo elabora una interesante interpretación del peronismo (que produce, como sabemos, un amplio debate), sino que también trabaja para diferenciar, como hemos visto, el peronismo del fascismo, sin por ello renunciar al objetivo de construir una teoría general del autoritarismo. En efecto, haciendo interactuar creativamente los instrumentos del análisis propios de la historiografía (sustancialmente individualizadores) y aquellos típicos de la ciencia social, con vocación generalizante, Germani no solo sostiene que la variedad de autoritarismos y la representación unitaria del mismo fenómeno hacen un todo, sino que también llega a una verdadera y propia *teoría general del autoritarismo moderno*, quizás no plenamente coherente y completamente sistematizada, pero rica de ideas e implicaciones para una nueva comprensión de la historia contemporánea y de sus perspectivas futuras.

⁴⁴ La teoría de la movilización se aplica, en efecto, tanto a los procesos que se verifican al interior de las estructuras tradicionales (movilización primaria: es decir, el grupo desplazado no es participante, sino que se encuentra en posición marginal respecto a la sociedad moderna) como aquellos que se verifican al interior de la sociedad moderna (movilización secundaria: es decir, un grupo que en cierto tiempo era partícipe de una estructura moderna, a raíz de cualquier tipo de desintegración es incapaz de participar en la forma en que le era previamente habitual). Sobre la distinción entre movilización social primaria y movilización social secundaria Germani, como hemos visto, se detiene frecuentemente. Esencial para nuestro razonamiento es el parágrafo 3 (“Ilruolodellamobilitazione sociale primaria e secondarianellagenesi del fascismo italiano e del peronismo argentino”) del capítulo quinto (“Fascismo, Nazionale populismo e mobilitazione sociale”) de *Autoritarismo, fascismo e classisociali*, cit., pp. 227-234.

sujetos diversos (que provienen de clases diversas), y de modos diversos de vivir y de percibir la marginalidad, y producen formas muy diversas, sino opuestas, de autoritarismo⁴⁵ Lo que cambia, y esto me parece el aspecto decisivo, es el modo de percibir y de vivir la marginalidad, porque en los dos tipos de movilización la marginalidad asume aspectos muy diversos, sino opuestos, en el sentido de que mientras en el caso de la movilización primaria los grupos movilizados son grupos aún no participantes, y su marginalidad *precede* la inserción de ellos en la estructura de la sociedad; la movilización secundaria se realiza, por el contrario, sobre grupos ya participantes en muchos aspectos, y sin embargo desplazados o vueltos marginales por una serie de factores, y donde la marginalidad *sigue* su entrada en la estructura de la sociedad⁴⁶. Si no tenemos en mente esta distinción el riesgo que

⁴⁵ Y, sin embargo, hay que decir que la situación, hoy, es mucho más compleja que este esquema, y, de alguna manera, más explosiva: en primer lugar, porque estas dos formas diversas de dislocación/movilización se manifiestan contemporáneamente o, en todo caso, están puestas en juego ambas; y luego porque las dos movilizaciones desde el plano *antropológico* se parecen cada vez más y, justamente por esto, se intersectan y, por muchos aspectos, se solapan. Crucial es ahora una suerte de *puesta a cero de la historia*, también porque, como nos recuerda eficazmente el *Eichman* de Hannah Arendt, en algunos momentos la alternativa a la destrucción es una vida sin esperanza, un especie de muerte, y solo la perspectiva de la *puesta a cero de la historia*, ofrecida a Eichman por el nazismo, podía permitir que un fracasado como él, “un fracasado tanto a los ojos de su clase y de su familia como a sus propios ojos” pueda “recomenzar desde cero a hacer carrera”. Y Eichman, observa agudamente Arendt, “habría siempre preferido ser ahorcado (...) en lugar de conducir una normal y tranquila existencia como representante de la compañía petrolífera Vacuum”, donde él trabajaba antes de ser despedido. H. Arendt (1963), *La banalidad del mal. Eichmann a Gerusalemme*, Feltrinelli, Milano, 1992, pp. 41-42.

⁴⁶ Y este punto explica bien el interés de Germani por el tema de la marginalidad, la cual, en su perspectiva, quiere representar tanto el campo de verificación de esta conexión entre autoritarismo y contemporaneidad, y entre autoritarismo y actualidad, sobre la cual, como decía antes, nos detendremos más adelante, como la vía para verificar la forma que puede tomar hoy el peligro autoritario. Y aquí es necesario aludir a la teoría de la marginalidad de Germani, porque ella ofrece instrumentos verdaderamente importantes para un análisis desprejuiciado, y políticamente eficaz, de la crisis de la sociedad contemporánea, de una crisis que puede generar, otra vez, un proceso de repliegue en estructuras sociales autoritarias de alta gradación e intensidad. Modernidad y autoritarismo, como hemos visto, es el punto crucial de toda la investigación de Germani, y el anillo que liga estos dos aspectos es, precisamente, el tema de la marginalidad, que es un producto de la modernización (y de sus asincronías) y, conjuntamente, una de las causas de la

corremos es, como hemos repetido varias veces en este escrito, no solo confundir en la misma categoría “sistemas socio-económicos muy diferentes, por ejemplo, sistemas cuyo fin es la desmovilización de las clases subordinadas con sistemas que expresan la movilización primaria de estas clases”⁴⁷ (es decir, fascismo y populismo), pero también el llamar populismo a algo, como el llamado neo-populismo hoy, que

presencia no episódica u ocasional del autoritarismo en el corazón de nuestras sociedades. Es un tema explosivo del hoy, y de este tema Germani se ocupó extensamente, en todos los años setenta, proporcionando hipótesis e ideas para comprender algunas cuestiones de la actualidad (cfr. di G. Germani al menos los siguientes escritos: “Aspetti teorici e radici storiche del concetto di marginalità con particolare riguardo all’America Latina”, *Storia contemporanea*, 2, 1972, pp. 197-237; *El concepto de marginalidad. Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1973; “Uno schema teorico e metodologico per lo studio della marginalità”, *La ricerca sociale*, 17, 1977, pp. 21-35; “La marginalità come esclusione dai diritti”, en: A. Bianchi, F. Granato, D. Zingarelli, al cuidado de, *Marginalità e lotte dei marginali*, FrancoAngeli, Milano, 1979, pp. 23-33; *Marginality*, Transaction Publishers, New Brunswick, 1980. Sobre esta temática cfr. entre otros M. Giardiello, 2011, *Sociologia della marginalità. Il contributo di Gino Germani*, Carocci, Roma). Se trata de una teoría de la marginalidad de extraordinaria importancia, porque considerar la marginalidad como un fenómeno estructural de la modernización significa ligarla a las contradicciones de la modernidad (al carácter asincrónico o desigual de tal proceso, el cual, por un lado, libera de la dependencia a enormes sectores de la sociedad, poniéndolos en condiciones de dislocaciones respecto a la estructura social precedente, pero, por otra parte, como a menudo sucede en ausencia de un proceso de reintegración social, puede fácilmente conducir a condiciones en las cuales la no participación y, por tanto, la marginalidad. Una especie de muerte, porque de esto se trata, que convierte en disponibles a todos. Respecto, luego, a la problemática relativa a la explicación del fenómeno, Germani individualiza los grandes factores causales de base (factores de orden económico-social; de orden político-social de distribución del poder en la sociedad; de orden cultural), y de acuerdo a ello formula “hipótesis verificables, en lo que respecta a su peso relativo, su correlación y su comportamiento al interior del variable contexto histórico de cada país y de un sistema internacional en continuo cambio” (G. Germani, *Aspetti teorici e radici storiche del concetto di marginalità con particolare riguardo all’America Latina*, cit., p. 212). El punto es que muchos de estos factores de marginalización tienden a asociarse, y comprender la naturaleza de estas posibles combinaciones y asociaciones significa tener clara la forma concreta de disfunción que una modernidad determinada produce o puede producir, y, por lo tanto, los específicos peligros autoritarios que una forma específica de modernidad tiene delante de sí. Sobre el tema de la marginalidad en Germani remito otra vez a P. Serra, *Populismo progressivo*, cit.

⁴⁷ G. Germani, *Autoritarismo, fascismo, classi sociali*, cit., p. 53.

absolutamente no lo es.⁴⁸ En efecto, la forma actual de autoritarismo no es el populismo, como continuamos repitiendo cansadoramente (porque hoy no está en juego ningún pueblo de las clases populares, ni está el pueblo, visto desde una perspectiva comunitaria, de los populismos clásicos, esto es, el pueblo entendido como unidad positiva a defender)⁴⁹, sino aquellos que Germani definía como *sustitutos*

⁴⁸ Me he referido a este malentendido en P. Serra (2011), “Sull’utilità e il danno della categoria di populismo”, *Critica marxista*, 6, pp. 43-49.

⁴⁹ Sobre el populismo, como sabemos, se acumulan muchos problemas, y muchos equívocos, porque es verdad que él se forma hoy con la crisis de la democracia representativa, como un simple efecto de esta crisis, pero es verdad también que el populismo no nace de esta crisis, como un fenómeno totalmente dependiente de ella, y de la misma coyuntura actual, porque empezando por el populismo ruso (que representa la matriz originaria del populismo), el populismo no entra en escena con la crisis de la democracia, sino en la primera expansión de la misma (sobre estos aspectos cfr. las interesantes reflexiones de Claudio Ingerflom, importante historiador argentino, y, por último, “Populismo de derecha es un oxímoron”, *Review*, 21, 2019, pp. VI-VII, en el cual el populismo está reconstruido al interior del dispositivo político moderno, de las redes conceptuales de la modernidad política, la cual, a partir de la Revolución Francesa, determina la génesis y la lógica de aquél). Y es exactamente este dato, creo muy importante, de la *autonomía* y de la *no dependencia* del populismo respecto de la coyuntura actual que especifica la forma de los populismos clásicos, que desde Rusia llegan hasta América Latina, en la cual el populismo se coloca en el corazón del dispositivo populista originario, y continua todavía hoy caracterizándose por un entrecruzamiento muy fuerte, y constitutivo, entre socialismo y populismo, entre socialismo y nacional-popular, y también, en consecuencia, entre populismo y democracia, en el sentido de que muchas de estas experiencias populistas nacen también para introducir la democracia en países en los cuales no hay democracia, o no la hubo nunca. Lo que significa también que todos estos fenómenos no representan solo, y simplemente, el pasado que ha pasado, sino algo que de alguna manera puede ser, aún hoy, *reactivado* y puesto en circulación, en una relación crítica, y disonante, con la estructura fundamental de nuestro presente, y con los populismos entre nosotros *realmente existentes*. Es por esto que el populismo clásico (y ese particular populismo clásico que en América Latina ha continuado a vivir también en nuestra contemporaneidad) está fuertemente diferenciado del llamado populismo europeo de hoy, porque se trata de un fenómeno sustancialmente diferente, y, por tantos aspectos, incomparable a aquél, que confirma aquello de lo que se lamentaba la misma Canovan sobre la “débil unidad de este concepto” (M. Canovan, 1981, *Populism*, Harcourt Brace Jovanovich, New York-London, p. 175). Y, en efecto, no se puede reconocer una raíz común (precisamente del populismo) entre modalidades diferentes de configurar el pueblo, entre una noción de pueblo como modelo, construida sobre una frontera que excluye a los más desfavorecidos, y por tanto limita la democracia, en lugar de radicalizarla, y una noción “otra” de pueblo,

funcionales del fascismo, que es la categoría más pertinente para analizar críticamente las formas de autoritarismo moderno realmente

como proceso, con miras a crear una voluntad colectiva, una acción racional colectiva, un “nosotros” en torno al cual cristalizamos afectos dirigidos a profundizar la democracia (cfr. C. Mouffe, 2020, *Politica e affetti. Il ruolo degli affetti nella prospettiva agonistica*, al cuidado de S. Mazzolini, Castelvecchi, Roma, pp. 43-44). Porque de estos dos modos diferentes de configurar el pueblo se derivan dos formas completamente diferentes, sino opuestas, de populismo, y diversas, sobre todo respecto de un punto esencial, diría decisivo, relativo a la democracia y, por lo tanto, a la relación populismo-democracia, en el sentido de que mientras el populismo clásico y latinoamericano puede ser compatible con formas democráticas, y puede también asumir la función de democratizador y lubricador de las instituciones de la democracia representativa, o incluso de productor de una nueva relación entre democracia representativa y democracia directa, en la cual insiste, por ejemplo, todo el filón del republicanismo popular o populista, la segunda forma de populismo, *nuestro* populismo, para entendernos, es, al contrario, incompatible con la democracia, así como demuestran *ad abundantiam* algunos acontecimientos europeos y el reciente, de verdad flagrante, acontecimiento americano, los cuales culminan por declinar en modo del todo diverso la relación populismo-democracia. En realidad, el discurso sobre el populismo, este es hoy el verdadero punto sobre el cual es necesario reflexionar, ha estado privado de toda especificidad, en el sentido de que sobre la base de la individuación acrítica de algunas recurrencias mínimas entre varios casos, se ha permitido poner todo junto, las cosas más diferentes, entre sí incomparables, y, por tanto, ocultar la diferencia entre dos formas opuestas de configuración del pueblo. Entonces hay que decir que no solo no existe una raíz común populista, sino también que los mismos conceptos hoy en boga, usados por estudiosos importantes como Cass Mudde o la misma Canovan, o, en modo diferente, por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, de *populismo de derecha* y *populismo de izquierda*, no solo no tienen nada en común, sino que en definitiva se revelan como conceptos totalmente engañosos, porque el populismo de derecha es claramente un oxímoron, como ha escrito Claudio Ingerfom (“Populismo de derecha es un oxímoron”, cit.), pero también lo es el concepto de populismo de izquierda, porque, en el fondo, está construido en derredor del primero, como si fuera una simple variante de una misma e idéntica raíz común. En realidad, como veremos más adelante, en lo que se refiere a Europa y Occidente, la categoría de populismo es una categoría engañosa respecto a la cual la categoría de *sustitutos funcionales del fascismo* posee una mayor riqueza analítica. Sobre el tema del populismo, para no sobrecargar ulteriormente la estructura de este ensayo, remito a dos de mis escritos en los cuales aquél es sistemáticamente discutido y profundizado: P. Serra (2021), “Per Gino Germani. Temi e variazioni sul nazional-popolare”, *Azimuth. Philosophical Coordinates*, 1, de próxima aparición; Id. (2020), “Democrazia e populismo”, *Sociologie*, 1, pp. 127-138.

existentes hoy, las cuales se asemejan mucho más a la derecha radical que al populismo mismo.

Sobre la categoría de “sustitutos funcionales del fascismo” sería necesario detenerse largamente, porque se trata de una categoría particularmente pertinente sobre todo con referencia a Italia, en tanto, a partir de los años ochenta-noventa del Novecento, Italia fue la sede privilegiada del multiplicarse de los *sustitutos funcionales del fascismo*, antes que el lugar del renacimiento del populismo⁵⁰. En efecto, en Italia, después del final de los grandes partidos de masa, hubo *poco populismo*, y ha habido poco porque a partir del neo-socialismo craxiano, y luego desde Berlusconi en adelante, y hasta nuestra más inmediata actualidad, fue desarrollada una crítica de la elite o del pasado, pero sin ninguna referencia al pueblo como unidad, y como unidad positiva a defender (la referencia siempre ha sido al individuo singular, y al horizonte de su utilidad), sin, por ende, aquella *construcción del pueblo* que los populistas ponen en el centro de su razonamiento y de su propia política. Es difícil establecer con precisión cuál será el punto de llegada de este movimiento, pero lo que es cierto, así me parece, es que nuestra sociedad, ayudada en esto por la pandemia todavía en curso⁵¹, está deslizándose imperceptiblemente hacia una suerte de pesimismo trágico, en el sentido de la muerte que se avecina que Renzo de Felice individualizaba a mitad de los años setenta como la característica fundamental de la derecha radical, y que hoy manifiesta en forma paroxística las aspiraciones más profundas de nuestra sociedad⁵².

⁵⁰ Sobre esta temática he insistido particularmente en P. Serra, *Populismo, democrazia e limiti del politico*, cit; Id., *Crisi della ragione rappresentativa e problemi della ragione populista*, cit.

⁵¹ Cfr. P. Serra (2020), “L’attualità del socialismo: un problema storico-teorico”, *La Fionda*, rivista online, 15 maggio.

⁵² “Esta gente, escribía De Felice, lucha por una afirmación cuasi demoníaca de la propia personalidad, del propio yo, contra todo el resto: una afirmación justamente de trágico pesimismo, de un superhombre que sabe que muere, pero que dice ‘quiero hacerles ver si tengo el coraje de enfrentarme contra ustedes; también si me quedo por una década solo, por un año solo, es una afirmación de mi personalidad contra ustedes. Pero sé muy bien que ya estoy muerto’ - esto distingue netamente el fascismo histórico del neonazismo de hoy. Y no solo marca una enorme diferencia, sino que determina la dramática peligrosidad de esta gente. Aquí, actualmente, no estamos más sobre ningún terreno, como no sea aquel del fanatismo fin de sí mismo, del ‘muera Sansón con todos los filisteos’” (R. De Felice, 1975, *Intervista sul fascismo*, al cuidado de M.A. Ledeen, Laterza, Roma-Bari, pp. 102-103; Id., 1975, “Il colore nazista del neofascismo di oggi. Intervista a cura di D. Sassoli”, *Il Popolo*, venerdì 10 ottobre, p. 3). Es interesante notar cómo las mismas cosas, en estos mismos años, las había sostenido Pasolini, el cual, por ejemplo, en un artículo

Sabemos ya que en esta contradicción mortal entre *apariciencia* y *realidad*, el fascismo se derrumbó, y es probable que sobre esta misma contradicción se derrumbará la derecha radical de hoy. Y, sin embargo, esto puede ocurrir, y ocurrirá, solo cuando nosotros empecemos seriamente a reflexionar sobre la pretensión del *radicalismo de derecha*, así como de todas las formas de autoritarismo moderno, incluido obviamente el populismo, de legitimidad democrática (en tanto realmente todas las formas hacen “acogida sobre un esquema de legitimación proporcionado por el concepto de poder popular, esto es, en otras palabras, de una cierta idea de democracia”)⁵³, porque, como nos ha advertido nuevamente Canovan, “si no lo hacemos, perderemos la oportunidad de extraer importantes lecciones sobre la naturaleza de la democracia”⁵⁴, que es la verdadera clave de todo este razonamiento. Y nosotros debemos comprender bien, lo decíamos antes, cuál es la *forma de democracia* que, al lado de las desilusiones que ella provoca (que nacen todas de las tensiones entre el universo ideal de la democracia y sus realizaciones prácticas) puede preparar el autoritarismo, y cual, al contrario, puede representar un formidable antídoto a él. Porque lo que sería necesario hoy poner en juego es exactamente una diversa forma de democracia representativa, o, para decirlo mejor, una diversa *filosofía de la representación democrática*.

Este es el verdadero problema, hoy, porque si el lubricador de la democracia está individualizado una vez más en una forma totalmente inmanente de redención, la democracia está destinada a terminar tarde o temprano en el populismo, el cual, no por casualidad, funda su legitimación sobre una cierta idea de democracia. Hay que iniciar, por tanto, una reflexión sobre la democracia misma, sobre las patologías intrínsecas a la democracia, y, por ende, precisamente, sobre la relación entre *democracia* y *antropología*, que es, hoy, como busqué argumentar en un escrito de 2011, el capítulo crucial de la *teoría*

aparecido en el “Corriere della Sera” del 10 de junio de 1974, había sostenido con fuerza que el fascismo de hoy “no es más el fascismo tradicional”, sino “un fascismo nominal, sin una ideología propia (...) y, además, artificial”. Y, en efecto, concluye Pasolini, si este “fascismo tuviera que prevalecer (...) sería un fascismo aún peor de aquel tradicional, pero no sería precisamente fascismo. Sería algo que ya en realidad vivimos, y que los fascistas viven en modo exacerbado y monstruoso: pero no sin razón” (P. P. Pasolini, 1974, “Studio sulla rivoluzione antropologica in Italia”, *Il Corriere della Sera*, 10 giugno; col título “Gli italiani non sono più quelli”, ahora en: *Scritti corsari*, “Prefazione” di A. Belardinelli, Garzanti, Milano, 2019, pp. 42-44).

⁵³ M. Canovan (2000), “Abbate fede nel popolo! Il populismo e i due volti della democrazia”, *Trasgressioni*, 31, p. 28.

⁵⁴ *Ib.*, p. 29.

*democrática*⁵⁵, porque una forma totalmente immanente de democracia, como la nuestra, carente de alguna idea de trascendencia que desde dentro la limita, está siempre al borde de deslizarse, y de transportarse, al autoritarismo. Y no es casualidad si en el pasado, en un pasado reciente, “la democracia hizo la multitud pronta para el fascismo”, y “el fascismo ha tomado su propio concepto y su propia realidad fundamental, es decir, la masa de los sistemas democráticos que, desde este punto de vista, solo han permitido su llegada”⁵⁶.

Este es el problema que hoy tenemos delante, y el gran mérito de Germani fue el de habernos arrastrado al umbral del mismo, si bien él nunca haya podido sobrepasar dicho umbral, a pesar de que, en cierto sentido, había probado siempre enfrentar el problema, andando toda la vida a la búsqueda de otra idea de *individuo*, de un diverso tipo de *acción*, y también de una diversa idea de *secularización*⁵⁷, para intentar hacer frente con nuevos instrumentos al problema de la democracia, es decir, de imaginar otra forma de democracia. En suma, *entre* modernidad y autoritarismo, esta es la preocupación principal de Germani, y se comprende porqué en esta perspectiva que mira a conectar el tema del autoritarismo a la perspectiva dinámica de la modernización deviene central el nexo entre autoritarismo y contemporaneidad, y, por tanto, aquel entre autoritarismo y actualidad, el *problema del autoritarismo hoy*, que tanto preocupó al último Germani. En los últimos dos grandes escritos el tema es, en efecto, autoritarismo y modernidad (*Authoritarianism, Fascism and Modernity*)⁵⁸ y autoritarismo y actualidad (“Autoritarismo e

⁵⁵ Sobre esta temática remito a P. Serra (2012), “Democrazia e antropologia”, en: *Trascendenza e politica. Strutture dell'azione sociale e democrazia*, Ediesse, Roma, pp. 11-20. Pero esta es una reflexión difícil, que no podemos realizar completamente ahora, porque problematizaría la relación entre acción electiva y democracia (la relación entre modernidad y secularización) y puesta en el centro otro tipo de acción, que podríamos llamar “acción trascendente”, porque es solo sobre la base de un criterio de este tipo que se puede fundar un modo de estar en la democracia que no obstruye, y no bloquea, el movimiento de la misma, y que se puede romper desde las raíces el nexo entre democracia y populismo, que hoy es nuestra historia y nuestro destino.

⁵⁶ J. Benoist (2003), “Quando l'immanenza deborda: democrazia e violenza”, en: M. Donzelli, R. Pozzi (al cuidado de), *Patologie della politica. Crisi e critica della democrazia tra Otto e Novecento*, Donzelli, Roma, p. 55.

⁵⁷ P. Serra, *Tracrisidell'aragionerappresentativa e problemidell'aragione populista. L'attualità di Gino Germani*, Informe elaborado por la Fondazione Luigi Sturzo de Roma (miércoles 11 de diciembre de 2019), en ocasión de la inauguración y la presentación al público de la Biblioteca Germani.

⁵⁸ Se trata de un texto fechado en septiembre de 1978 en Roma, compuesto de 24 páginas, y carente de las notas de referencia, conservado en el Archivo

democrazianellasocietà moderna”), un escrito este último que, como hemos visto, aunque de 1978, representa una verdadera y propia síntesis de toda su investigación, una significativa *summa* de su pensamiento político, y también “un viril y melancólico testamento espiritual”⁵⁹, en torno a las contradicciones estructurales de la modernidad y al destino de la democracia⁶⁰.

Torcuato Di Tella, arriesgando, como él mismo teme, “de hacer un poco de psicologismo”, recuerda, en un comentario a este texto, que cuando Germani lo elaboró estaba “ya afectado por una enfermedad incurable”⁶¹ y, por ende, se encontraba en el bienio más dramático de su vida.

personal de Germani. En el *Esposito sull’operosità scientifica di Gino Germani. Professore straordinario di Sociologia presso la Facoltà di Lettere e Filosofia dell’Università di Napoli* (“Exposición sobre la labor científica de Gino Germani. Profesor extraordinario de Sociología en la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de Napoli”), fechado en 1979 en Napoli (conservado también en el Archivo personal de Germani) él, en la página 9 de la Bibliografía que adjunta a esta Exposición, señala este texto como “informe presentado al Simposio” organizado por Gregor sobre Fascismo en perspectiva comparada, “celebrado en el Departamento de Ciencia Política, Universidad de California, Berkely, Estados Unidos (15-17 de septiembre de 1978)”, dato éste que es confirmado por la correspondencia con Gregor conservada en el Archivo personal de Germani. En la Bibliografía, antes citada, el texto al cuidado de A. J. Gregor se ha entregado a impresión. Pero a partir de diversas investigaciones, y luego a partir de una carta enviada por el mismo Gregor a quien escribe, la publicación efectiva de este texto (y, por tanto, también del de Germani) nunca fue realizada, y por consiguiente el escrito de Germani debe considerarse inédito.

⁵⁹A. Cavicchia Scalamonti, “Introduzione”, in G. Germani, *Saggi sociologici*, cit., pp. II-III.

⁶⁰ Se trata del informe introductorio (Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna) al congreso sobre “Las Bases Sociales de la Democracia”, celebrado en San José (Costa Rica), del 16 al 20 de octubre de 1978, un mes después del informe presentado en el Simposio organizado por Gregor sobre “Fascism in Comparative Perspective”, del 15 al 17 de septiembre de 1978, cit. Este texto fue publicado en G. Germani (1979), “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna”, *Crítica y Utopía*, 1, pp. 25-63 (y recientemente reproducido en C. Mera-J. Rebòn, Gino Germani. *La sociedad en cuestiòn. Antologia Comentada*, cit., pp. 652-695), y luego inmediatamente traducido en italiano en Id., 1980, “Democrazia e autoritarismo nella società moderna”, *Storia contemporanea*, 2, pp. 177-217; y, finalmente, en Id., “Autoritarismo e democrazia nella società moderna”, cit., pp. 1-40, del cual hemos extraído las citas en este trabajo.

⁶¹ T.S. Di Tella (1986), “La crisis de la democracia: una revisión teórica”, en: Id. (al cuidado de), *Introducción a la Sociología*, EUDEBA, Buenos Aires, pp.

La *desesperada vitalidad* de Germani se deteriora, en efecto, en la primavera de 1977, cuando él es diagnosticado de un tumor, y luego lentamente inicia a interrumpirse en 1978, cuando sufre una segunda operación, cuyos graves efectos (físicos y psicológicos) lo acompañarán hasta el 2 de octubre de 1979, el día de su muerte. Se trata de un dato obviamente importante, y hace bien Di Tella en subrayarlo, aunque el pensamiento de Germani de estos años *viene de lejos*, y amarrado como está en el corazón de su esquema analítico, no es reducible a esta *enfermedad incurable*. En efecto, en *Authotarianism, Fascism and Modernity* Germani afronta inmediatamente, una vez más, algunas importantes cuestiones metodológicas relativas al análisis del autoritarismo moderno, y hace esto combinando un tipo de análisis de vocación generalizante con un tipo de análisis sustancialmente *individualizante*, para analizar específicamente los singulares fenómenos históricos y sociales, sin desaparecer nunca la noción de *tipo general*. El *tipo general*, efectivamente, en la perspectiva de Germani, no solo permanece, y debe permanecer, sino que también es considerado esencial para orientarse en torno al análisis de los singulares fenómenos individuales, porque en ausencia de este nivel más general ni siquiera estos fenómenos podrían ser plenamente explicados⁶².

Este es el cuadro general delineado por Germani en la apertura de este escrito, si bien en él Germani tomará en consideración “only to the first more general level of analysis», es decir, «the connection between authoritarianism and its fascist version and modern society”⁶³, la relación entre modernidad y autoritarismo, relación que puede ser adecuadamente afrontada solo si se distinguen algunos aspectos, entre los cuales Germani subraya particularmente dos, importantísimos: a) *la naturaleza de la moderna secularización* y su impacto sobre la sociedad moderna, sobre todo en lo que respecta al problema de la integración, y, por ende, la contradicción, en varias ocasiones analizada, entre “secularización e integración”⁶⁴.

De la relación entre *secularización e integración en la sociedad moderna* Germani se ocupa en el tercer y el último párrafo de dicho trabajo (dedicado específicamente a las *consecuencias de la*

233-239 (la cita está tomada de la p. 233). De T. Di Tella cfr. también “Società in transizione e prospettive per la democrazia”, en: R. Scartezini, L. Germani, R. Gritti (al cuidado de), *I limiti della democrazia*, cit., pp. 175-191.

⁶² Cfr. G. Germani, *Authotarianism, Fascism and Modernity*, cit., p. 2.

⁶³ *Ib.*, p. 4. “Sólo en el primero y más general nivel de análisis, es decir, la conexión entre el autoritarismo y su versión fascista y la sociedad moderna” (traducción propia).

⁶⁴ G. Germani, *Authotarianism, Fascism and Modernity*, cit., p. 7.

secularización), en los cuales, luego de haber identificado la extensión de la secularización, y su alargamiento a todas las esferas de la sociedad y a todo el mundo, el rasgo específico de la modernidad occidental, fija las características fundamentales de la misma secularización en tres elementos, varias veces mencionados, relativos al pasaje de la acción prescriptiva a la acción electiva, de la institucionalización de la tradición a la institucionalización del cambio, de un conjunto relativamente indiferenciado a una diferenciación y especialización institucional⁶⁵. De estas tres modificaciones fundamentales, el cambio en el tipo de acción social constituye, según Germani, el factor más importante, porque, *en este punto*, también la estructura normativa puede devenir un elemento de elección, y sin un núcleo prescriptivo que garantice una base suficiente para la integración de la sociedad, se cancela, de acuerdo a Germani, aquel *acuerdo sobre los fundamentos*, de los que hablaba Laski, que mantiene reunida la sociedad⁶⁶.

Esta es, según Germani, la tensión fundamental de la sociedad moderna, una tensión que es intrínseca a su particular forma de integración, y que es la consecuencia del conflicto entre el carácter expansivo de la secularización y la necesidad de mantener un núcleo de base prescriptivo⁶⁷, en ausencia del cual se acuña dentro de ella un factor potencial para el crecimiento del autoritarismo en sentido moderno⁶⁸, núcleo que deviene así el instrumento principal para el reestablecimiento y la reconstrucción del consenso; b) y, en consecuencia, el *problema del autoritarismo* (y del totalitarismo, entendido como la forma específica de él), en el sentido de que -esta es la hipótesis general de Germani- “the structural tension inherent to all modern society between growing secularization, and the necessity of maintaining a minimal prescriptive central nucleus sufficient for integration, constitutes a general causal factor in modern authoritarian trends” , una hipótesis, esta última, que rápidamente Germani especifica, sosteniendo que “such trends and the historical processes leading to them as well as the manner in which the societies confront these crises, will depend, as mentioned above, on a series of other conditions, studied at ‘medium range’ level in terms of epoch, time and sociocultural specificity, that is, within given historico-social contexts, and at the ‘short rang’ which may include external and accidental

⁶⁵ Ib., p. 8.

⁶⁶ Ib., p. 12.

⁶⁷ Ib., p. 12.

⁶⁸ Tema, este, como recuerda Germani, de toda la gran filosofía de la historia, desde Toynbee a Spengler y Sorokin, la cual ha localizado en las fases de aguda secularización la causa de la caída de las grandes civilizaciones (G. Germani, *Authoritarianism, Fascism and Modernity*, cit., p. 12).

events” . En suma, concluye Germani, “authoritharian “solutions’ are possible, and under certain conditions probable, in any of the crises generated by the structural tensions inherent in modern society⁶⁹”.

En el párrafo cuarto, “Totalitarianism at the typical form of modern authoritarianism”, Germani afronta específicamente el problema del autoritarismo, y preliminarmente, una vez más, la cuestión relativa a la relación entre secularización y autoritarismo, porque es exactamente la secularización que nos permite distinguir entre autoritarismo tradicional y autoritarismo moderno. Luego de haber delineado las características del autoritarismo moderno, y de haber individualizado en el totalitarismo la forma más pura del mismo, Germani, en particular en el último párrafo (*The consequence of secularization*) repite, aunque nuevamente con alguna oscilación e indecisión, los rasgos esenciales de su teoría general del autoritarismo moderno, totalmente centrada, como sabemos, sobre la distinción entre la razón de ser del fenómeno y la variedad de sus manifestaciones, de sus posibles *formas políticas*, las cuales pueden variar ampliamente, produciendo tipos muy diferentes de sociedad⁷⁰: ante todo, fascismo, nacional-populismo, sustitutos funcionales del fascismo, etcétera, como hemos ya visto varias veces a lo largo de todo el ensayo.

Crucial es también aquí el tema de la marginalidad, la relación marginalidad-autoritarismo, porque comprender el tipo de marginalidad que tenemos históricamente de frente⁷¹ significa tener clara la forma

⁶⁹ La tensión estructural inherente a toda sociedad moderna, entre la secularización creciente y la necesidad de mantener un mínimo núcleo prescriptivo central para la integración, constituye un factor causal general para las tendencias autoritarias modernas [una hipótesis, esta última, que rápidamente Germani especifica, sosteniendo que] tales tendencias y el proceso histórico liderado por ellas, como así también la manera en que las sociedades confrontan esas crisis, dependerán, como mencionamos antes, de una serie de otras condiciones, estudiadas a nivel de ‘mediano plazo’ en términos de época, especificidad sociocultural y tiempo, esto es, junto con los contextos socio-históricos dados, y en el ‘corto plazo’ las cuales pueden incluir los eventos accidentales y externos [en suma, concluye Germani] las “soluciones autoritarias” son posibles, y bajo ciertas condiciones probables, en cualquiera de las crisis generadas por las tensiones estructurales inherentes a las sociedades modernas. *Ib.*, p. 13. (Traducción propia)

⁷⁰*Ib.*, p. 23.

⁷¹“If we define marginality as the exclusion of certain rights (very broadly defined as any kind of active and passive roles and statuses) which individuals or groups feel entitled to exercise, then marginalization may result from two main categories of causes: a) as the consequence of deprivation of certain rights previously recognized and effectively exercised or b) as a consequence of the fact that either the individuals or groups in question or other relevant sectors

concreta de disfunción que una modernidad determinada produce o puede producir y, por tanto, los específicos peligros autoritarios que una forma específica de modernidad tiene frente a sí, con el fin de enfrentarlos concretamente.

En “Autoritarismo e democrazia nella società moderna”, su último y dramático escrito, el problema del autoritarismo es, al contrario, directamente ligado a la actualidad, y, por así decir, fuertemente entrelazado con el futuro de nuestras sociedades. En ello, efectivamente, retornan, en forma dramática y dramatizada, todos los temas presentes en el escrito precedente, y también en sus primeros escritos, temas que, como hemos subrayado varias veces en este trabajo, rotan todos en torno a la crisis de la modernidad y al autoritarismo, como posible respuesta a esta misma crisis. Y que no sugieren, lo apunta el mismo Germani al final de su trabajo, “conclusiones optimistas, ni sobre el destino de la democracia, ni sobre el destino de la sociedad moderna y del género humano en general”⁷².

Es un escrito, entonces, que “se coloca, sin quererlo, en la ya abundante literatura de la catástrofe”, y que “puede también ser legítimamente considerado reaccionario en cuanto vuelve a proponer muchas de las clásicas tesis tradicionalistas avanzadas desde los albores de la sociedad moderna, y con más claridad como reacción a la Revolución Francesa y a los otros movimientos que desde allí se originan desde inicio del siglo XIX”⁷³. Y, no obstante, continúa Germani, hay “sin dudas una diferencia, y es que el escrito tiene en cuenta la experiencia histórica de los últimos ciento cincuenta años, particularmente desde la primera guerra mundial. El autor, concluye

in the society become aware that certain roles and statuses hitherto not granted (legally or the fact) to such individuals and groups should in fact be effectively open to them. Both derive from the logic of elective actions and the extension of rights”. Traducción propia: “Si definimos marginalidad como la exclusión de ciertos derechos (muy ampliamente definidos como cualquier tipo de roles y estatus activos o pasivos) los cuales individuos o grupos se sienten autorizados a ejercitar, entonces la marginalización puede ser resultado de dos categorías principales de causas: a) como consecuencia de la provisión de ciertos derechos previamente reconocidos y efectivamente ejercitados o b) como consecuencia del hecho de que tanto los individuos o grupos en cuestión u otros sectores relevantes en la sociedad se vuelven conscientes de que ciertos roles y estatus hasta ahora no están garantizados (legalmente o de facto) por aquellos individuos y grupos que deberían estar de hecho abiertos efectivamente a ellos. Ambas derivan de la lógica de las acciones efectivas y la extensión de derechos”. G. Germani, *Authoritarianism, Fascism and Modernity*, cit., p. 21.

⁷²G. Germani, “Autoritarismo e democrazia nella società moderna”, cit., p. 39.

⁷³Ibid.

Germani, no ha renunciado a los valores de la sociedad moderna, pero tampoco a la lógica y al sentido de la realidad”⁷⁴, y las consideraciones sobre la realidad “sugieren una diagnosis negativa”⁷⁵, porque hoy están en juego fuertísimas “tendencias (...) que minan la democracia”, y que podrían determinar “el reafirmarse del totalitarismo o de otras formas autoritarias como medio para reestablecer el consenso y la integración social”⁷⁶.

⁷⁴Ibid.

⁷⁵Ib., p. 40.

⁷⁶Ib., p. 2. ¿Cuáles son estas contradicciones que Germani coloca en los orígenes de la sociedad moderna, y que constituyen el problema fundamental para la supervivencia de la democracia? Se trata de contradicciones de vario tipo, de amenazas al orden político democrático de diverso género, y Germani señala algunas, aquellas, a su modo de ver, más relevantes: la “tensión dramática entre libertad y planificación” (ib., p. 27), porque “la extrema especialización del conocimiento en todos los campos”, así como “la misma tecnología que requiere la planificación”, hacen imposible “conciliar la capacidad de elegir de los individuos y de los grupos en la sociedad con las decisiones de los planificadores”, imposibilidad que constituye “uno de los elementos (...) de la concentración de poder (...) también en el más democrático de los sistemas” (G. Germani, “Autoritarismo e democrazianella società moderna”, cit., p. 28); la contradicción entre interdependencia y democracia, porque “también en países con una democracia estable y en funcionamiento”, hay “un número considerable de decisiones vitales que son tomadas fuera de cada posible control y participación directa o indirecta de los ciudadanos” (ib., p. 32), y por tanto tiende “a favorecer las soluciones autoritarias más que aquellas democráticas” (ib. p. 34). Otra de las contradicciones señaladas por Germani es aquella entre unificación del espacio mundial, crisis del Estado, formación de las soluciones autoritarias combinadas con ideología nacionalista, porque “los nacionalismos, cualquiera sea su nombre y orientación, tienden a ser autoritarios” (ibid.). La nación, efectivamente, “representa también ahora el núcleo prescriptivo que (...) hace posible el funcionamiento de la sociedad”, y se comprende que “en el momento más intenso de inseguridad generalizada suscitada por el ‘sistema internacional’ y por la constante amenaza externa, el pluralismo y la capacidad de elección individual deliberada cede de frente a los imperativos de la ‘solidaridad nacional’ con consecuencias necesariamente autoritarias o totalitarias. Este proceso, concluye Germani, deviene más agudo en los países dependientes o ex coloniales (ibid.).